



# **NOVENA**

**en honor de la Virgen,  
Madre Reina y Victoriosa  
Tres Veces Admirable  
de Schoenstatt**



# **NOVENA**

**en honor de la Virgen,  
Madre Reina y Victoriosa  
Tres Veces Admirable  
de Schoenstatt**

## **NIHIL OBSTAT**

Rt.Rev. Msgr. William T. Thompson

## **IMPRIMATUR**

+Most. Rev. Thomas J. Drury, D.D.L.L.D.  
Marzo 18, 1968.

Texto novena: Hna. M. Gunthildis Kley

## INTRODUCCIÓN

Tú tienes un problema muy grande y por lo tanto has decidido acudir a nuestra Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, a través de una novena. Tal vez ya te hayas arrodillado alguna vez en un Santuario o templo de Nuestra Señora de Schoenstatt, o habrás hecho una peregrinación el día 18 de algún mes. Ese día se celebra el “Día de Alianza”, día en que renovamos la alianza de amor hecha con la Madre de Dios. En el día de la Alianza verás escritas en el frente del altar estas palabras::

### **NADA SIN TI + NADA SIN NOSOTROS**

Nada sin ti, María

Nada sin nosotros,  
sin nuestra colaboración humana

La primera parte de esta frase nos recuerda que la Madre de Dios es la Mediadora Universal de todas las gracias. Todo obsequio divino nos llega por manos de María, nuestra Madre. La última frase, “Nada

sin nosotros”, nos hace prometerle a la Virgen bendita que estamos dispuestos a poner algo de nuestra parte, puesto que Ella espera nuestra cooperación. Lo que tú quieres recibir de la Madre de Dios en tu situación actual lo tienes bien claro. Lo que tendrás que hacer durante los días próximos, la novena te lo dirá.

Estanovena no es solo una oración que has de decir. La idea de la novena es más bien ayudarte en la aplicación de estos ideales a tu vida diaria. La Virgen María te llevará de la mano, si así se lo pides: Ella expone su propia vida delante de ti para que puedas seguir su ejemplo. Haz la prueba... y ten confianza. Nuestra Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, contestará tus plegarias.

# PRIMER DÍA

## DIOS SALUDA A MARÍA

### ORACIÓN INTRODUCTORIA

Querida Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, vengo a ti con ilimitada confianza a implorar tu ayuda para obtener de Dios lo que humildemente pido. Tu Hijo divino te entregó a mí como madre. Sus palabras "He ahí a tu Madre" me las dijo a mí también, y a ti te dijo "He ahí a tu hijo" (Jn 19,26-27), una unión eterna. ¡Heme aquí, pues, arrodillado a tus pies! ¡Qué consuelo tenerte como Madre! Por lo tanto, acudo a ti en mi angustia. Te ruego Madre Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, pues ninguno de tus hijos que ha acudido a ti ha quedado sin protección o ayuda. Tú misma has llevado a costas grandes penas. Como Madre dolorosa permaneciste al pie de la cruz. Ahora que vengo a ti con mi dolor, ¿Despreciarías esta humilde y angustiosa súplica? ¡No, nunca! Tú eres la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Lo que me llena de consuelo especial, sin embargo, es el hecho de que a ti te llaman

Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable, un título que quiere decir simplemente que eres maravillosa en todo momento y lugar. Obtén para mí, pues, de tu divino Hijo, la respuesta a mi súplica... y yo repetiré tu "Magnificat" (Lc 1,46-55) y pregonaré la Misericordia de Nuestro Señor por toda la eternidad. Amén.

## **"El ángel del Señor anunció a María, y ella concibió del Espíritu Santo"**

(LC 1,28)

A través de los siglos, las campanas de todas nuestras iglesias y capillas han proclamado en voz alta este misterio. Tres veces al día nos quieren recordar el principio de nuestra Redención.

Meditemos por un momento la Anunciación. ¡Cuánta luz ha de haber rodeado a la Santísima Virgen! ¡Qué gran misterio confió el Señor a su cuidado! La venida del Mesías se acercaba y aquella humilde doncella llegaría a ser su Madre. ¡Qué profunda emoción debe haber embargado a María cuando oyó lo increíble: que el eterno Hijo de Dios quería hacerse uno de nosotros!

Preguntémonos, sin embargo, si acaso este evento trajo solo alegría y felicidad a la Virgen María. Claro que no, pues bien sabemos que la hora aguardada por tan largo tiempo traía consigo una profecía de muchísimo sufrimiento. Seguramente que, en el momento de la Anunciación, la Virgen Santísima no conocía en detalle todos los acontecimientos que se disponía a aceptar. Por otro lado, ella estaba familiarizada con las Escrituras, especialmente los pasajes referentes al Mesías quien, aún a costa de extremadamente dolorosos sufrimientos, quería redimir a un mundo tan profundamente sumergido en la culpa y el pecado. Entonces, ¿no tendría también su Santísima Madre que prepararse para un mar de sufrimientos?

“El ángel del Señor anunció a María”... María saludada por Dios. Dios nunca te ha enviado un ángel que te salude y te traiga un mensaje. Entonces, ¿Quién te trae mensajes? Tal vez sea el cartero quien te trae noticias que pueden destruir todos tus sueños y tu felicidad. Nuevas de que algunos de tus semejantes te calumnian y manchan tu honor; nuevas de que has perdido tu casa y todas tus posesiones o que tus acreedores te amenazan con una demanda. Tal vez te han llegado noticias del fallecimiento o la gravedad de un ser querido, o esperas con ansias oír cómo



sigue el enfermo. O a lo mejor los problemas que te hacen la vida pesada no son solo exteriores, sino también interiores. ¡Ah! No digas que Dios nunca te manda un mensajero o un mensaje. ¡Calla! Arrodíllate silenciosamente frente al Señor tu Dios como la Virgen María se arrodilló ante el ángel y reflexiona. Para aquellos que aman a Dios, nada es imposible. ¿Acaso tu cruz, cualquiera que esta sea, no es un saludo de Dios, un mensaje del Padre Celestial para ti, su hijo? ¿No es esto como si un Ángel mensajero se parara frente a ti? Tal como sucedió a la Virgen María, Él espera también tu consentimiento. Tu sufrimiento tiene un profundo significado.

Desde que Cristo murió en el Gólgota, Él permite que aquellos a quienes Él ama participen en su muerte, para que así mismo se hagan partícipes de su gloria. Junto con Cristo debemos sufrir por nuestra propia redención y la de los demás. Baja la cabeza, pues, bajo la mano de Dios y cree ciegamente que es Dios quien te saluda en tu dolor, que es un mensaje del cielo. Cree firmemente que ahora, más que nunca, no estás abandonado de Dios y confía implícitamente en que Él te escuchará a través de la intercesión de la Virgen María, Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt, Reina y Victoriosa.

**ORACIÓN FINAL**

Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, puesto que tú has caminado en la oscuridad de la fe ciega, sometida en todo tiempo a la voluntad del Todopoderoso, ayúdame en mi cruz y mi calvario a encontrar el amor de mi Padre Celestial. Intercede por mí para que Dios me escuche y, si mi súplica tiene cabida en su plan divino, concédeme lo que te pido...

*(Tu petición en silencio)*

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida; en ellos espero confiado como niño.

Madre Admirable, en ti y en tu Hijo, en toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén.

Oh, Señora mía; oh, Madre mía, yo me ofrezco del todo a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como instrumento y posesión tuya. Amén.

**PROPÓSITO**

**Pon cuidadosa atención a todo lo que pasa a tu alrededor, y tómalo como un Saludo de Dios.**

## SEGUNDO DÍA

### RESPUESTA DE MARÍA AL MENSAJE DEL ÁNGEL

#### ORACIÓN INTRODUCTORIA

Querida Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, vengo a ti con ilimitada confianza a implorar tu ayuda para obtener de Dios lo que humildemente pido. Tu Hijo divino te entregó a mí como Madre. Sus palabras “He ahí a tu Madre” me las dijo a mí también, y a ti te dijo “He ahí a tu hijo” (Jn 19,26-27), una unión eterna. ¡Heme aquí, pues, arrodillado a tus pies! ¡Qué consuelo tenerte como Madre! Por lo tanto, acudo a ti en mi angustia. Te ruego, Madre Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, pues ninguno de tus hijos que ha acudido a ti ha quedado sin protección o ayuda. Tú misma has llevado a costas grandes penas. Como Madre dolorosa permaneciste al pie de la cruz. Ahora que vengo a ti con mi dolor, ¿despreciarías esta humilde y angustiosa súplica? ¡No, nunca! Tú eres la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Lo que me llena de consuelo especial, sin embargo, es el hecho de que a ti te

llaman Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable, un título que quiere decir simplemente que eres maravillosa en todo momento y lugar. Obtén para mí, pues, de tu divino Hijo, la respuesta a mi súplica... y yo repetiré tu "Magnificat" (Lc 1,46-55) y pregonaré la Misericordia de Nuestro Señor por toda la eternidad. Amén.

## **"He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu Palabra"**

(LC 1, 37-38)

¿Acaso fue difícil para María dar esa respuesta? ¿O acaso respondió precipitadamente, sin reflexionar como nosotros lo sabemos hacer cuando rezamos el "Ángelus"? María indudablemente estaba atemorizada ante lo que vio y oyó, atemorizada por el Ángel, atemorizada seguramente ante la tarea sin precedente que Dios le asignaba, puesto que ella tan solo deseaba ser la sierva, no la Madre del Redentor. ¡Todo aquello era tan completamente imprevisto para María! Ella deseaba permanecer virgen y ahora esto sería diferente. Pero no había mucho tiempo para reflexionar. La decisión tenía que ser rápida. El Ángel permaneció esperando la respuesta, esa res-

puesta que determinaría los futuros planes divinos. Era la respuesta de la que dependía la Redención de todo el mundo. María nunca se revistió de falsa humildad pretendiendo no poder hacerlo. Nunca luchó con el Ángel como lo hizo Moisés cuando el Señor le ordenó ir ante el Faraón y realizar actos milagrosos para que éste permitiera a los hijos de Israel partir. Moisés, titubeante, respondió "Yo soy torpe para expresarme, permite que Aarón hable por mí".

La humilde doncella de Nazareth actuó de otra manera. "Cuando el Ángel le reveló que ella podía llegar a ser la Madre de Dios sin perder su virginidad, María no titubeó por un momento. Con una simplicidad infantil y depositando toda su confianza, pronunció estas palabras: "He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1,37-38).

Ahora dime, ¿Cuál es tu respuesta al dolor que te agobia? ¿Cómo vas a contestar al mensaje de tu Padre Celestial? Seguramente estarás pensando: ¿Cómo voy a poder contestar a las injusticias, a perder mi honor, mi hogar y mis posesiones? ¿Acaso hay quien pueda aceptar fácilmente la pérdida de sus seres queridos o el tormento de alguna enfermedad que amenaza nuestra propia existencia?

¡Piénsalo detenidamente! Tu dolor, por profundo que sea, el paternal amor de Dios lo permite, y por lo tanto su mirada está continuamente puesta en ti. Él tan solo te desea el bien, quiere que te acerques a Él. ¡Esto lo debes creer con todo tu corazón! Aun cuando Él permite que vivas con una debilidad moral seria y humillante, lo puede hacer para tu beneficio. Recuerda que, como dijo san Pablo, “para quienes aman a Dios, todas las cosas repercuten para su bien”. Todo lo que necesitas es admitir con humildad tu miseria y elevar incesantemente tu corazón con tus plegarias a Él. Ofrécele toda tu voluntad y haz el propósito de aceptar, cuando menos el día de hoy, esa cruz que descansa tan pesadamente sobre tus hombros. “Dios es Padre. Dios es Amor. Bueno es todo lo que Él hace.”

Cuando todo te parezca falto de vida o de razón, repite con humildad, junto con María: “He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu Palabra” ¡Sí, Padre Celestial, hágase siempre tu voluntad, ya sea que me traiga dolor, pena o alegría!

**ORACIÓN FINAL**

Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, puesto que tú has caminado en la oscuridad de la fe ciega, sometida en todo tiempo a la voluntad del Todopoderoso, ayúdame en mi cruz y mi calvario a encontrar el amor de mi Padre Celestial. Intercede por mí para que Dios me escuche y, si mi súplica tiene cabida en su plan divino, concédeme lo que te pido...

*(Tu petición en silencio)*

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida; en ellos espero confiado como niño.

Madre Admirable, en ti y en tu Hijo, en toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén.

Oh, Señora mía; oh, Madre mía, yo me ofrezco del todo a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como instrumento y posesión tuya. Amén.

**PROPÓSITO**

**Hoy pronuncia un deseoso SÍ a todo evento imprevisto que te sorprenda**

**TERCER DÍA**  
**EL ESPÍRITU SANTO ALABA A MARÍA**  
**POR MEDIO DE ISABEL**

**ORACIÓN INTRODUCTORIA**

Querida Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, vengo a ti con ilimitada confianza a implorar tu ayuda para obtener de Dios lo que humildemente pido. Tu Hijo divino te entregó a mí como Madre. Sus palabras "He ahí a tu Madre" me las dijo a mí también, y a ti te dijo "He ahí a tu hijo" (Jn 19,26-27), una unión eterna. ¡Heme aquí, pues, arrodillado a tus pies! ¡Qué consuelo tenerte como Madre! Por lo tanto, acudo a ti en mi angustia. Te ruego, Madre Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, pues ninguno de tus hijos que ha acudido a ti ha quedado sin protección o ayuda. Tú misma has llevado a costas grandes penas. Como Madre dolorosa permaneciste al pie de la cruz. Ahora que vengo a ti con mi dolor, ¿despreciarías esta humilde y angustiosa súplica? ¡No, nunca! Tú eres la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Lo que me llena de consuelo especial, sin embargo, es el hecho de que a ti te llaman Madre, Reina y Vic-



toriosa Tres Veces Admirable, un título que quiere decir simplemente que eres maravillosa en todo momento y lugar. Obtén para mí, pues, de tu divino Hijo, la respuesta a mi súplica... y yo repetiré tu "Magníficat" (Lc 1,46-55) y pregonaré la Misericordia de Nuestro Señor por toda la eternidad. Amén.

## **"Bendita seas tú, porque has creído"**

(LC 1,45-46)

En el primer día de esta novena miraste tu sufrimiento como un mensaje del Padre Dios. En el segundo día trataste ante tu Padre Celestial de asumirlo como un niño. Con María, la Bendita Madre de Dios, le has dado tu "sí", con la ciega confianza de que la voluntad de tu Padre ha planeado nada menos que lo mejor para ti, aun cuando Él mande penas amargas. Hoy presenciamos el encuentro bendito entre María e Isabel. Nos maravillamos ante las palabras del Espíritu Santo que pronunció Isabel: "Y cómo es que he merecido que la Madre de Dios venga a mí?" "Y bendita tú, que has creído".

¿Qué fue lo que creyó María? Creyó en el poder Supremo de Dios, y nunca dudó que, para lograr sus planes, Él puede inclusive romper las leyes de la na-

turalidad. Realmente Él había hecho cosas grandes e incomprensibles en María, ella podía cargar al Hijo de Dios bajo su Corazón, y llegar a ser madre sin perder su virginidad. ¡Sí, bendita eres tú porque has creído! Recuerda que esas palabras del Espíritu Santo, en los labios de Isabel fueron también pronunciadas para ti. Sí, como María, tú también puedes creer, el buen Dios es todopoderoso y está listo, a petición de María, a ayudarte también si es para tu salvación, aun si requiere un milagro. ¿Acaso no es este un destello brillante de esperanza?

El que María es tu Madre es un hecho maravilloso. Su más hermoso privilegio de Madre consiste en obtener favores de Dios para ti. "La Virgen María ha hecho el milagro" ha sido escrito miles de veces en los Santuarios y Basílicas de Nuestra Santísima Madre, la "Salud de los Enfermos", el "Consuelo de los Afligidos", la "Abogada de los Cristianos". ¿Acaso no todos los Santuarios de la Gran Madre de Dios son testimonio de su gran amor maternal? ¿Acaso no son prueba viviente de su poder? María puede, desea hacerlo y obtendrá milagros para ti. El número de milagros obtenidos por su intercesión es incalculable.

El mismo Cristo nos exhorta a creer fuertemente en la ayuda milagrosa de Dios, cuando nos dice: "Tened fe en Dios. Ciertamente yo os digo que cualquiera

que diga a esta montaña “levántate y arrójate al mar” sin dudar y creyendo firmemente en lo que diga, lo conseguirá. Por lo tanto yo os digo que todo lo que pidieréis rezando, creed y lo recibiréis” (Mc 11,22-25).

Bendito eres tú si tienes fe en que Dios, por intercepción de María, te concederá lo que pidas siempre que sea para tu bien, o te dará fuerzas para cargar tu cruz si acaso Él, en su misericordia infinita, decide que no es para tu bien y no te lo concede.

### ORACIÓN FINAL

Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, puesto que tú has caminado en la oscuridad de la fe ciega, sometida en todo tiempo a la voluntad del Todopoderoso, ayúdame en mi cruz y mi calvario a encontrar el amor de mi Padre Celestial. Intercede por mí para que Dios me escuche y, si mi súplica tiene cabida en su plan divino, concédeme lo que te pido...

*(Tu petición en silencio)*

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida; en ellos espero confiado como niño.

Madre Admirable, en ti y en tu Hijo, en toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén.

Oh, Señora mía; oh, Madre mía, yo me ofrezco del todo a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como instrumento y posesión tuya. Amén.

### **PROPÓSITO**

**Practica la confianza de un niño todo el día.**

## CUARTO DÍA

# RESPUESTA JUBILOSA DE MARÍA EN EL MAGNÍFICAT

### ORACIÓN INTRODUCTORIA

Querida Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, vengo a ti con ilimitada confianza a implorar tu ayuda para obtener de Dios lo que humildemente pido. Tu Hijo divino te entregó a mí como Madre. Sus palabras “He ahí a tu Madre” me las dijo a mí también, y a ti te dijo “He ahí a tu hijo” (Jn 19, 26-27), una unión eterna. ¡Heme aquí, pues, arrodillado a tus pies! ¡Qué consuelo tenerte como Madre! Por lo tanto, acudo a ti en mi angustia. Te ruego, Madre Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, pues ninguno de tus hijos que ha acudido a ti ha quedado sin protección o ayuda. Tú misma has llevado a costas grandes penas. Como Madre dolorosa permaneciste al pie de la cruz. Ahora que vengo a ti con mi dolor, ¿despreciarías esta humilde y angustiosa súplica? ¡No, nunca! Tú eres la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Lo que me llena de consuelo especial, sin embargo, es el hecho de que a ti te llaman

Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable, un título que quiere decir simplemente que eres maravillosa en todo momento y lugar. Obtén para mí, pues, de tu divino Hijo, la respuesta a mi súplica... y yo repetiré tu "Magnificat" (Lc 1, 46-55) y pregonaré la Misericordia de Nuestro Señor por toda la eternidad. Amén.

**"Mi alma engrandece al Señor y  
mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador"**

(LC 1, 46-47)

¿Qué tiene que ver el himno de alabanza de María con tu novena y el grito suplicante de tu corazón en busca de una respuesta a tu gran súplica? Ciertamente tú te entregarás con un fervoroso Magnificat tan pronto obtengas lo que has pedido, pero ¿y ahora? No, es mucho pedir. ¿Así es como piensas? Con el corazón henchido de alegría, María proclamó las grandes obras de Dios. Ella no pensaba en que era la favorita de Dios. Su alegría se desbordaba al mundo entero, cuya redención había llegado "por generaciones y generaciones es su misericordia... Él ha exaltado a los humildes... ha saciado a los hambrientos con buenas cosas" (Lc 1, 50). Ella estaba

jubilosa por el bien que vendría a otros. En la vida práctica también. María revelaba en su totalidad una actitud de ansiedad para ayudar a los necesitados. Tan pronto como el milagro de milagros sucedió y el Hijo de Dios había asumido forma carnal en su vientre, ella no permaneció recluida para adorar al Dios de su corazón, al niño de su vientre, sino que rápidamente se fue a casa de Isabel, donde puso manos a la obra. Con cuánta humanidad se reveló la Santísima Virgen. Fue ahí, al servicio de otra persona, que cantó su glorioso Magníficat.

Tú te acercas ahora con una gran súplica. Tal vez estés decepcionado de Dios y de los hombres, o te encuentres atormentado por un profundo conflicto interno. O tal vez haya muchos obstáculos enfrente de ti. ¿Cómo vas a tener tiempo de preocuparte por alguien más? Tienes bastantes problemas propios, demasiadas preocupaciones. Nadie se va a ocupar de resolver tus problemas. ¿No es esta tu manera de pensar? Tal vez en ocasiones te has indignado, entristecido, resentido o has envidiado la buena fortuna de otros y ahora te encuentres enojado con tu Dios. Tal vez la Santísima Virgen te pueda dar alguna enseñanza en su Magníficat. ¿Acaso no te habla de servir y ayudar desinteresadamente? ¿Por qué no tratar, a pesar de tus propias penas y preocupacio-

nes, de llevar un poquito de felicidad a otros y de ser verdaderamente amable y caritativo con la mirada, con palabras y con hechos? Ruega por otros. Haciendo esto pronto descubrirás que tu propia cruz pierde mucha de su amargura; aprende a olvidarte de ti mismo y encontrarás profunda felicidad en medio de tus sufrimientos, tal como lo ha escrito san Pablo “Yo rebose de alegría en mis tribulaciones” (2Cor 7, 4).

### ORACIÓN FINAL

Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, puesto que tú has caminado en la oscuridad de la fe ciega, sometida en todo tiempo a la voluntad del Todopoderoso, ayúdame en mi cruz y mi calvario a encontrar el amor de mi Padre Celestial. Intercede por mí para que Dios me escuche y, si mi súplica tiene cabida en su plan divino, concédeme lo que te pido...

*(Tu petición en silencio)*

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida; en ellos espero confiado como niño.

Madre Admirable, en ti y en tu Hijo, en toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén.



Oh, Señora mía; oh, Madre mía, yo me ofrezco del todo a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como instrumento y posesión tuya. Amén.

### **PROPÓSITO**

Trata de ser alegre y amigable en tu trabajo hoy.  
Usa todas las oportunidades para servir a otros.

## QUINTO DÍA EL LAMENTO DE MARÍA

### ORACIÓN INTRODUCTORIA

Querida Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, vengo a ti con ilimitada confianza a implorar tu ayuda para obtener de Dios lo que humildemente pido. Tu Hijo divino te entregó a mí como Madre. Sus palabras "He ahí a tu Madre" me las dijo a mí también, y a ti te dijo "He ahí a tu hijo" (Jn 19, 26-27), una unión eterna. ¡Heme aquí, pues, arrodillado a tus pies! ¡Qué consuelo tenerte como Madre! Por lo tanto, acudo a ti en mi angustia. Te ruego, Madre Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, pues ninguno de tus hijos que ha acudido a ti ha quedado sin protección o ayuda. Tú misma has llevado a costas grandes penas. Como Madre dolorosa permaneciste al pie de la cruz. Ahora que vengo a ti con mi dolor, ¿despreciarías esta humilde y angustiosa súplica? ¡No, nunca! Tú eres la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Lo que me llena de consuelo especial, sin embargo, es el hecho de que a ti te llaman

Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable, un título que quiere decir simplemente que eres maravillosa en todo momento y lugar. Obtén para mí, pues, de tu divino Hijo, la respuesta a mi súplica... y yo repetiré tu "Magnificat" (Lc 1, 46-55) y pregonaré la Misericordia de Nuestro Señor por toda la eternidad. Amén.

## **"Hijo mío, ¿Por qué nos has hecho esto?"**

(LC 2, 48)

Tú llevas a cuestas una carga muy pesada. Apenas ayer, a pesar de todas tus preocupaciones, hiciste un gran esfuerzo para ser alegre y agradable. Tal vez trabajaste para otro hasta estar rendido. Ahora vuelves a ser el mismo de antes, con tus problemas. Hay algo muy dentro de ti que quisiera levantarse y demandar una respuesta a la eterna pregunta: ¿Por qué? ¿Por qué he de ser yo?...

Eso es simplemente humano, pero no debes amargarte en tu duda. Además, debe servirte de consuelo el saber que la misma Virgen María tuvo la misma duda: ¿Por qué nos has hecho esto? (Lucas 2:48). Dime, ¿Hay alguna cosa que pueda hacernos sentir más cerca de María que esta humana manifestación

de preocupación maternal, o en todo caso, todos los otros incomprensibles eventos de su vida, aun al pie de la Cruz? Calladamente ella estuvo parada ahí, sin quejarse. Ahora tú preguntas ¿Por qué todo el terrible sufrimiento, las decepciones, el dolor? ¿Hay algún propósito en todo esto? Hay un verso que dice: "Cuando el dolor y el sufrimiento sean tus compañeros, el Padre Celestial te está diciendo 'Ven, acércate a mi corazón'".

Es que el amor de Dios hacia ti es aún mayor ahora que ha permitido que sufras. Por medio de ese dolor ha querido purificarte, apartarte de lo superficial y pasajero, y así acercarte a Él. Sé que has de decir "Dios me está castigando" y has de creer que cuando sufres pacientemente, porque entonces es como si cargaras su propia cruz. Sin embargo, rebelarte no ayuda; puedes asumir tu sufrimiento con verdadero espíritu de penitencia, pues cada uno de nosotros tiene muchas razones para expiar por sus propios pecados y los de los demás.

Por medio del sufrimiento y del dolor puedes expiar y reparar. Esto también es prueba del amor de Dios. Por lo tanto, el sufrimiento y el dolor se convierten en peldaños de la escalera de tu salvación y santificación. Pero hay aún un significado más profundo en tu dolor: el dolor cuando se sufre resignadamente amol-

da tu alma a la imagen y semejanza de tu Salvador Crucificado. Amando a Jesús, como seguramente tú lo haces, ¿no quisieras asemejarte un poquito más a Él? Lo que es más, a través del dolor y las penalidades de esta vida, tienes una maravillosa oportunidad de adquirir preciados méritos para la eternidad. Algún día, a la hora de morir, te regocijarás por las ocasiones en que, como el oro, fuiste purificado con el fuego del sufrimiento, y por los momentos en que, como Cristo, caíste al suelo bajo el peso de la cruz. Los momentos de placer y de prosperidad no te darán ningún consuelo en este momento. Pero bendito eres, tres veces más, si has soportado las pruebas que la vida te ha puesto en unión con Dios.

Tu sufrimiento también te ofrece la oportunidad de ser un apóstol y ayudar en la salvación de muchas almas. Podríamos decir que la Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, te sale al encuentro y te dice "Dame todos tus sacrificios, dolores y penas para poder ofrecérselos a Dios. Ellos serán fructíferos en la salvación de almas y en la reconstrucción del mundo de acuerdo con los planes de Cristo".

¿Acaso puedes negarle esto a la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt? ¿No te gustaría llegar a ser una víctima de amor, a través de tus esfuerzos y

sacrificios, con objeto de ganar muchas gracias para las conversiones?

Mira dentro de ti y fíjate si Dios y la Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, no estarán tratando de despertar en ti un espíritu de sacrificio y acción heroica. Tal vez el significado del dolor te sea un poco más claro ahora. Sin embargo, puedes acudir a María con absoluta confianza. Puede ser que Dios haya permitido tu dolor para que conozcas el poder y la bondad de María. ¡Confía en ella como un niño! Entre más confíes, más lograrás. Como dice este rezo:

*Ofrécele tu dolor y tus tristezas a María. Ella dará consuelo a quien en su amor confía.*

### ORACIÓN FINAL

Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, puesto que tú has caminado en la oscuridad de la fe ciega, sometida en todo tiempo a la voluntad del Todopoderoso, ayúdame en mi cruz y mi calvario a encontrar el amor de mi Padre Celestial. Intercede por mí para que Dios me escuche y, si mi súplica tiene cabida en su plan divino, concédeme lo que te pido...

*(Tu petición en silencio)*

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida; en ellos espero confiado como niño.

Madre Admirable, en ti y en tu Hijo, en toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén.

Oh, Señora mía; oh, Madre mía, yo me ofrezco del todo a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como instrumento y posesión tuya. Amén.

### **PROPÓSITO**

Repita este pensamiento durante este día:  
"Mi sufrimiento tiene un profundo significado  
y Dios hará lo que sea mejor".

## SEXTO DÍA RESPUESTA DE DIOS A MARÍA

### ORACIÓN INTRODUCTORIA

Querida Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, vengo a ti con ilimitada confianza a implorar tu ayuda para obtener de Dios lo que humildemente pido. Tu Hijo divino te entregó a mí como Madre. Sus palabras "He ahí a tu Madre" me las dijo a mí también, y a ti te dijo "He ahí a tu hijo" (Jn 19, 26-27), una unión eterna. ¡Heme aquí, pues, arrodillado a tus pies! ¡Qué consuelo tenerte como Madre! Por lo tanto, acudo a ti en mi angustia. Te ruego, Madre Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, pues ninguno de tus hijos que ha acudido a ti ha quedado sin protección o ayuda. Tú misma has llevado a costas grandes penas. Como Madre dolorosa permaneciste al pie de la cruz. Ahora que vengo a ti con mi dolor, ¿despreciarías esta humilde y angustiosa súplica? ¡No, nunca! Tú eres la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Lo que me llena de consuelo especial, sin embargo, es el hecho de que a ti te llaman



Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable, un título que quiere decir simplemente que eres maravillosa en todo momento y lugar. Obtén para mí, pues, de tu divino Hijo, la respuesta a mi súplica... y yo repetiré tu "Magnificat" (Lc 1,46-55) y pregonaré la Misericordia de Nuestro Señor por toda la eternidad. Amén.

**Al lamento de María en el templo:  
"Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto?"  
su hijo respondió: "¿No sabes  
que debo ocuparme de las cosas  
de mi Padre?"**

(LC 2,49)

María no estaba preparada para tal respuesta. ¡Ah, cómo la ha de haber afligido! No sabía ni qué pensar. Todo el pesar de los últimos tres días volvió a reflejarse en su corazón: las noches de insomnio, la angustia y la incertidumbre de su hijo extraviado. Y luego Él, con la cabeza en alto, lleno de esplendor y divina hermosura, parado enfrente de ella, dio su respuesta que lastimó muy profundamente el fondo de su maternal corazón.

María había encontrado a su Hijo, pero al mismo

tiempo se dio cuenta de que lo había perdido. Desde el momento en que su Padre Celestial tenía primera potestad en el corazón del hijo, su corazón maternal tenía que tomar un lugar secundario. Ella, al unísono con Jesús diría "sí" a la voluntad del Padre.

María no pudo comprender de inmediato lo que Jesús dijo, pero guardó cuidadosamente aquellas palabras en su corazón. ¿Acaso tú te encuentras en una situación semejante? Tal vez tú también has perdido a un hijo y la incertidumbre acerca de uno de tus seres queridos ha traído pesar a tu corazón. O tal vez has perdido hogar y posesiones o has visto al sol de tu felicidad ponerse tras de la tumba. ¿Has perdido tu salud? O a lo mejor la paz en tu corazón, ¡Quién sabe, a lo mejor Dios mismo! Pero si lo que has perdido son bienes terrenales, entonces entrégate completamente a la voluntad de tu Padre Celestial. Tal vez no hayas entendido la lección que Dios te quiere enseñar por medio de este sufrimiento. Sin embargo, estás consciente de la presencia de tu Padre Celestial por encima de ti y de todo a tu alrededor, cuidándote.

Así pues, no te rebeles ni enfades con Dios. Haz lo que María: medita, reza y aguarda, confiado en la Divina Providencia. Los planes divinos son de amor y sabiduría. Los tiempos de Dios, son perfectos. María

también te comprende, especialmente ahora que te hallas rodeado de dificultades. Mantente cerca de Dios y agárrate fuertemente de la mano de tu Madre Celestial. En cualquier incertidumbre, ruégale a María:

*Yo no sé el camino, Tú lo conoces bien. Eso me da paz y tranquilidad más allá de lo que yo puedo expresar; nada en el mundo ha sido tan claro: el que confía en María no confía en vano.*

### **ORACIÓN FINAL**

Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, puesto que tú has caminado en la oscuridad de la fe ciega, sometida en todo tiempo a la voluntad del Todopoderoso, ayúdame en mi cruz y mi calvario a encontrar el amor de mi Padre Celestial. Intercede por mí para que Dios me escuche y, si mi súplica tiene cabida en su plan divino, concédeme lo que te pido...

*(Tu petición en silencio)*

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida; en ellos espero confiado como niño.

Madre Admirable, en ti y en tu Hijo, en toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén.

Oh, Señora mía; oh, Madre mía, yo me ofrezco del todo a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como instrumento y posesión tuya. Amén.

### **PROPÓSITO**

Hoy no te quejes de los sacrificios.  
Al contrario, recuerda que tú también  
debes ocuparte de las cosas de tu Padre,  
haciendo su sabia y divina voluntad.

## SÉPTIMO DÍA LA ORACIÓN DE MARÍA

### ORACIÓN INTRODUCTORIA

Querida Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, vengo a ti con ilimitada confianza a implorar tu ayuda para obtener de Dios lo que humildemente pido. Tu Hijo divino te entregó a mí como Madre. Sus palabras “He ahí a tu Madre” me las dijo a mí también, y a ti te dijo “He ahí a tu hijo” (Jn 19, 26-27), una unión eterna. ¡Heme aquí, pues, arrodillado a tus pies! ¡Qué consuelo tenerte como Madre! Por lo tanto, acudo a ti en mi angustia. Te ruego, Madre Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, pues ninguno de tus hijos que ha acudido a ti ha quedado sin protección o ayuda. Tú misma has llevado a costas grandes penas. Como Madre dolorosa permaneciste al pie de la cruz. Ahora que vengo a ti con mi dolor, ¿despreciarías esta humilde y angustiosa súplica? ¡No, nunca! Tú eres la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Lo que me llena de consuelo especial, sin embargo, es el hecho de que a ti te llaman

Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable, un título que quiere decir simplemente que eres maravillosa en todo momento y lugar. Obtén para mí, pues, de tu divino Hijo, la respuesta a mi súplica... y yo repetiré tu "Magnificat" (Lc 1, 46-55) y pregonaré la Misericordia de Nuestro Señor por toda la eternidad. Amén.

## **"Ya no tienen vino"**

(JUAN 2:3)

En una forma natural, sencilla y con confianza ilimitada, la Madre del Señor dijo "Ya no tienen vino". Estas palabras las pronunció durante las bodas de Caná. Por tres décadas, el Hijo de Dios había vivido en el anonimato en Nazareth, siguiendo el oficio de san José. Ahora, Él empezó a enseñar, a "hablar con alguien que tiene poder". Hasta ahora, Él no había hecho ningún milagro.

Un día el Salvador y su Madre María fueron invitados a una boda y ellos aceptaron. Cuando, durante la celebración, se agotó el vino, María se dio cuenta y se levantó. ¿Acaso se iba a despedir para evitar que los anfitriones se sintieran avergonzados? No, esa no

era la razón. Sencillamente se dirigió a su Hijo y le dijo al oído: “Ya no tienen vino” (Jn 2, 3).

Estas palabras implicaban algo más que la simple comunicación de una noticia. María esperaba un milagro del Señor, un milagro de agua y vino. Algo sin precedente a nuestra manera de ver. ¿No hubiera sido mejor decir “Vámonos a casa”? Sin embargo, ella no pensó así; al contrario, pidió ayuda para los novios. Esta sería la hora, de acuerdo con sus deseos, en que su Hijo haría su primer milagro, no en el Templo o la Sinagoga, como hubiera sido de esperarse, sino en la ocasión de la celebración de un casamiento. ¡Ah, qué corazón tiene María! Sus palabras “Ya no tienen vino” deben darte tremenda confianza.

Tú no estás pidiendo vino. No, tú necesitas algo más; te encuentras en una situación no solo desagradable, sino dolorosamente angustiada. Un peso insoportable agobia tu alma. Tal vez toda tu existencia, el bienestar de tus seres queridos o la salvación de tu alma están de por medio. No dudes ni por un momento que María, tal como lo hizo en Caná, se encuentra en este preciso momento al lado de Nuestro Señor, murmurándole al oído para ti: “Están en dificultades y necesitan tu ayuda. Tie-

nen un problema que solo Tú puedes resolver". Si Cristo, a petición de María, convirtió agua en vino para ayudar a los novios en su apuro, ¿crees que Él no va a escucharla cuando María interceda por ti, siendo que tu problema es mucho más grande?

### ORACIÓN

Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, puesto que tú has caminado en la oscuridad de la fe ciega, sometida en todo tiempo a la voluntad del Todopoderoso, ayúdame en mi cruz y mi calvario a encontrar el amor de mi Padre Celestial. Intercede por mí para que Dios me escuche y, si mi súplica tiene cabida en su plan divino, concédeme lo que te pido...

*(Tu petición en silencio)*

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida; en ellos espero confiado como niño.

Madre Admirable, en ti y en tu Hijo, en toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén.

Oh, Señora mía; oh, Madre mía, yo me ofrezco del todo a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que



soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como instrumento y posesión tuya. Amén.

### **PROPÓSITO**

Repite hoy con nuestra Madre Santísima: "Señor, ya no tienen vino". Incluye aquí todas tus peticiones. Practica la confianza y persevera en tus oraciones.

**OCTAVO DÍA**  
**MI HORA AÚN NO HA LLEGADO**  
(JN 2, 4-5)

**ORACIÓN INTRODUCTORIA**

Querida Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, vengo a ti con ilimitada confianza a implorar tu ayuda para obtener de Dios lo que humildemente pido. Tu Hijo divino te entregó a mí como Madre. Sus palabras "He ahí a tu Madre" me las dijo a mí también, y a ti te dijo "He ahí a tu hijo" (Jn 19, 26-27), una unión eterna. ¡Heme aquí, pues, arrodillado a tus pies! ¡Qué consuelo tenerte como Madre! Por lo tanto, acudo a ti en mi angustia. Te ruego, Madre Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, pues ninguno de tus hijos que ha acudido a ti ha quedado sin protección o ayuda. Tú misma has llevado a costas grandes penas. Como Madre dolorosa permaneciste al pie de la cruz. Ahora que vengo a ti con mi dolor, ¿despreciarías esta humilde y angustiosa súplica? ¡No, nunca! Tú eres la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Lo que me llena de consuelo especial, sin embargo, es el hecho

de que a ti te llaman Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable, un título que quiere decir simplemente que eres maravillosa en todo momento y lugar. Obtén para mí, pues, de tu divino Hijo, la respuesta a mi súplica... y yo repetiré tu "Magnificat" (Lc 1,46-55) y pregonaré la Misericordia de Nuestro Señor por toda la eternidad. Amén.

No sería raro que tu corazón todavía se halle cautivado por la bella imagen de la Virgen María en su papel de Madre arriesgada cuando pidió un milagro: "Señor, ya no tienen vino". La respuesta de su hijo, ahora ya investido de su dignidad divina: "Qué quieres que haga, mujer? Mi hora aún no ha llegado" (Jn 2,4-5).

Tal vez su corazón se haya contraído momentáneamente ante la respuesta aparentemente un tanto ruda de su hijo. Sin embargo, María no se da por ofendida ni se esconde en el silencio del resentimiento como tal vez nosotros lo hubiéramos hecho. No, ella es firme en su manera de pensar. Él vendrá al rescate de todas maneras. Ella no duda ni por un momento. ¿Cuál es la lección que la Santísima Vir-

gen quiere enseñarte en tu angustia? Sencillamente que debes amoldar tu actitud a la manera de ella. Persevera en oración ferviente. No te des por ofendido ni te escondas en el silencio del resentimiento porque rezaste una vez y tu plegaria no ha sido contestada. ¿Acaso no es sorprendente ver a María, a pesar de la respuesta, empezar inmediatamente a dar instrucciones a los sirvientes? ¡Claro! Su confianza no tenía límites.

Así también, como María, debes esperar todo de Nuestro Señor. “Da instrucciones a los sirvientes”, es decir, confía implícitamente hasta que llegue la respuesta a tu súplica. Cristo mismo nos ha enseñado esta actitud: “Un hombre fue a casa de su amigo a medianoche tocando la puerta y pidiendo con insistencia que por favor le abrieran y le prestaran un poco de pan. Gracias a su insistencia, el amigo le abrió y le dio el pan, no tanto por la amistad sino para que no estuviera molestando” (Lc 11, 5-13).

Por medio de esta parábola, Nuestro Señor quiere comunicarte este pensamiento: tú debes actuar como aquel amigo que perseveró en su súplica. No pierdas la fe, reza sin cesar, siempre esperando ayuda en tus necesidades, aunque tengas que esperar la respuesta.

Tú sabes el camino que debo seguir. Tú sabes la hora. En tus manos yo confiadamente pongo las mías. Tu plan es perfecto, nacido de amor perfecto. Tú sabes el camino que debo seguir, y eso es bastante para mí.

### ORACIÓN FINAL

Madre, Reina y Victoriosa, Tres Veces Admirable de Schoenstatt, puesto que tú has caminado en la oscuridad de la fe ciega, sometida en todo tiempo a la voluntad del Todopoderoso, ayúdame en mi cruz y mi calvario a encontrar el amor de mi Padre Celestial. Intercede por mí para que Dios me escuche y, si mi súplica tiene cabida en su plan divino, concédeme lo que te pido...

*(Tu petición en silencio)*

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida; en ellos espero confiado como niño.

Madre Admirable, en ti y en tu Hijo, en toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén.

Oh, Señora mía; oh, Madre mía, yo me ofrezco del todo a ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que

soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como instrumento y posesión tuya. Amén.

**PROPÓSITO**

Hoy practica paciencia.

## NOVENO DÍA UN CONSEJO DE MARÍA

### ORACIÓN INTRODUCTORIA

Querida Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, vengo a ti con ilimitada confianza a implorar tu ayuda para obtener de Dios lo que humildemente pido. Tu Hijo divino te entregó a mí como Madre. Sus palabras “He ahí a tu Madre” me las dijo a mí también, y a ti te dijo “He ahí a tu hijo” (Jn 19, 26-27), una unión eterna. ¡Heme aquí, pues, arrodillado a tus pies! ¡Qué consuelo tenerte como Madre! Por lo tanto, acudo a ti en mi angustia. Te ruego, Madre Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, pues ninguno de tus hijos que ha acudido a ti ha quedado sin protección o ayuda. Tú misma has llevado a costas grandes penas. Como Madre dolorosa permaneciste al pie de la cruz. Ahora que vengo a ti con mi dolor, ¿despreciarías esta humilde y angustiosa súplica? ¡No, nunca! Tú eres la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Lo que me llena de consuelo especial, sin embargo, es el hecho de que a ti te llaman

Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable, un título que quiere decir simplemente que eres maravillosa en todo momento y lugar. Obtén para mí, pues, de tu divino Hijo, la respuesta a mi súplica... y yo repetiré tu "Magnificat" (Lc 1, 46-55) y pregonaré la Misericordia de Nuestro Señor por toda la eternidad. Amén.

## **"Hagan lo que Él les diga"**

(JN 2, 5-16)

María aún se encuentra al lado del Señor. Nunca se ha desanimado ante Su Palabra. Al contrario, su fe y su confianza siguen firmes como una roca. ¡Él puede ayudar! Ella reúne a los sirvientes y en una forma muy natural les dice: "Hagan lo que Él les diga" y en verdad que su fe fue recompensada con una completa victoria: Cristo hace su primer milagro.

"Hagan lo que Él les diga". ¡Qué magnífico consejo de labios de María!, bueno y válido en todo tiempo y para todas las generaciones. Tal y como lo hizo en Caná, así hoy y siempre le prepara el camino a Cristo. ¿Cuál fue la respuesta del Señor? María y los sirvientes se regocijan al oír sus palabras: "Llenen las jarras con agua" (Jn 2, 7-8). Precipitadamente obe-



decen Su orden. Asimismo, tú acaso quieres que haya respuesta a tu súplica. Es decir: debes limpiar tu corazón de todo pecado por medio de una buena confesión. Debes alejarte de todas tus relaciones ilícitas y deshacerte de la envidia y los celos. Ofreceles la mano en señal de reconciliación a tus enemigos. Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Ama a tu prójimo como a ti mismo, a aquellos que trabajan contigo en el mismo piso, en la misma oficina o taller, y llena las jarras de tu corazón con agua. Estas simbolizan tus buenas obras y la pureza de tus intenciones. Pero, sobre todo, llena tu alma hasta desbordarse con infinita confianza, así como con la disposición de cargar tu cruz mientras Dios disponga que así lo hagas. ¿Acaso no es esta ya parte de la respuesta a tus plegarias? Ciertamente que sí, pues el Señor espera que las ofrezcamos con la mejor disposición de nuestro corazón. Por lo tanto, sigue el consejo de la Virgen María: “Haz lo que Él te diga”, hazlo hoy, hazlo ahora mismo y sin titubear, y ten confianza en que por intercesión de la Virgen María, Madre Tres Veces Admirable y Reina de Schoenstatt, el Señor atenderá tu súplica.

**ORACIÓN FINAL**

Madre Santísima, Tres Veces Admirable, Reina y Victoriosa de Schoenstatt, puesto que tú has caminado en la oscuridad de la fe ciega, sometida en todo tiempo a la voluntad del Todopoderoso, ayúdame en mi cruz y mi calvario a encontrar el amor de mi Padre Celestial. Intercede por mí para que Dios me escuche y, si mi súplica tiene cabida en su plan divino, concédeme lo que te pido...

*(Tu petición en silencio)*

**PROPÓSITO**

**Prepárate hoy para una buena confesión.**

## CONCLUSIÓN

Has llegado al final de tu novena. No ha sido fácil perseverar.

Si tus plegarias han sido escuchadas, no olvides expresar tu gratitud. Si aún tienes que esperar, no pierdas la fe. Haz tu novena una segunda y tercera vez, hasta que tu súplica sea concedida.

Si tú estás pidiéndole a Nuestra Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt, un gran favor, puedes estar seguro de que lo tiene guardado muy junto a su corazón. Ella contestará tu súplica en el momento más apropiado para ti, y si acaso no alivia tu dolor, Ella te dará fuerzas para soportarlo valientemente y con callada resignación.

Ella transformará tu vida interior, te dará nueva valentía para seguir adelante y una humilde disposición para someterte completamente a la Santa Voluntad de Dios.

De esta manera tu inquieta y torturada alma sentirá el “milagro de gracia”. Dime, ¿No sería esa razón suficiente para vaciar tu corazón en ferviente acción de gracias a tu Madre?

Ella quisiera acercarte más a Él y hacer de ti un apóstol, para que tú también puedas guiar a otros con más certeza a la felicidad eterna. Ella quisiera, con Dios, hacer un pacto de amor contigo. Entrégate, pues, a Ella. Preséntale todas tus buenas obras, tus oraciones, tus trabajos, tus preocupaciones, tus sacrificios, tus ansiedades, tu dolor y todos tus sufrimientos.

Mira, Nuestra Madre Tres Veces Admirable, Reina y Victoriosa de Schoenstatt te presenta con todo lo que eres y lo que tienes al eterno Dios como una oración, para que Él renueve al mundo entero y retorne a la humanidad separada del Padre Celestial nuevamente a Su Amor.

¿No te gustaría ayudar a lograr ese gran deseo de tu Madre Celestial? Entra, pues, en ese esa Alianza de amor con Ella. Ciertamente que Ella te colmará con su amor y generosidad.

## CONSAGRACIÓN

Oh, Señora mía; oh, Madre mía,  
yo me ofrezco del todo a ti.

Y en prueba de mi filial afecto,  
te consagro en este día

mis ojos, mis oídos,

mi lengua, mi corazón;

en una palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,

oh, Madre de bondad,

guárdame y defiéndeme como

instrumento y posesión tuya.

Amén.



## **SCHOENSTATT EN COLOMBIA**

[www.schoenstatt.co](http://www.schoenstatt.co)  
[info@schoenstatt.co](mailto:info@schoenstatt.co)  
[secretariadocolombia@gmail.com](mailto:secretariadocolombia@gmail.com)

### **BOGOTÁ**

Correo: [coordinaciondiocesanabogota@gmail.com](mailto:coordinaciondiocesanabogota@gmail.com)  
Tel. 315 7852728

### **ANTIOQUIA - MEDELLÍN**

Correo: [schoenstattantioquia@gmail.com](mailto:schoenstattantioquia@gmail.com)  
Tel. 3187853395

### **ARMENIA QUINDÍO**

Correo: [secretariadocolombia@gmail.com](mailto:secretariadocolombia@gmail.com)  
Tel. 3137688890

### **CALI**

Correo: [schoenstatt.cali18@gmail.com](mailto:schoenstatt.cali18@gmail.com)  
Tel. 305 2525934

### **PEREIRA**

Correos:  
[schoenstattpereira@gmail.com](mailto:schoenstattpereira@gmail.com) / [santuariodelcafe@hotmail.com](mailto:santuariodelcafe@hotmail.com)  
Tel.: 314 662 0174





## NOVENA

en honor de la Virgen,  
Madre Reina y Victoriosa  
Tres Veces Admirable

**Nuestra Señora de Schoenstatt**